

ABONO.

POR UN MES EN MADRID

6 REALES.

POR TRES MESES

16 REALES.

EN PROVINCIAS

UN MES 8 REALES.

TRES MESES 20 REALES.



ESTRANJERO.

POR UN TRIMESTRE

40 REALES.

NUMEROS SUELTOS

1 1/2 RS.

REDACCION

Y ADMINISTRACION.

CALLE DE ALCALÁ NUM. 18 SEGUNDO.

Aug. 7.297

# FIGARO,

PERIODICO COMICO, CRITICO-SATIRICO.  
PUBLICACION ILUSTRADA.

## FIGARO.

—¿Qué va á ser?

He aquí la pregunta obligada que todo buen barbero acostumbra dirigir á sus parroquianos desde el momento en que les ve arrellanarse en la butaca, despues de haber colocado en la percha su sombrero.

Pregunta que hoy á su vez nos dirigrán los parroquianos á nosotros con justa razon, ó mejor dicho, no nos dirigrán, pues anticipandonos á su deseo, vamos á formular de antemano nuestra respuesta.

Figaro no va á ser en la coronada villa otra cosa que un barbero mas. Pero un barbero que en nada se parecerá á los otros; que en vez

mero hacerse hombre sério, pero eso hubiera sido engañarse á sí mismo; soñó despues con hacerse meo-católico, pero le faltó valor para engañar á los demas: por fin ha creído lo mas conveniente quedarse de barbero, añadiendo á esta cualidad la de hombre público, con el propósito de hacer reir al público á costa del hombre, y cuando sea preciso de la mujer; pues en esta barbería como en todas las principales, hay gabinete reservado para señoras.

Tal es, trazado muy á la lijera, el carácter de Figaro; tal la mision que se ha impuesto, no en cum-

Diges del Teatro español, con fotografia.  
(Conciencias artisticas de gutta-percha, nueva invencion.

Método para olvidar el castellano en diez representaciones.

Agujas de marear para uso de los navegantes politicos, sistema Lefauchet.

Sacos para viajeros de noche.

Prendas personales de encargo; se prueban sin tomar medida.

Ovaciones á domicilio, por el propio cosechero.

Pomadas para hacer crecer el talento en las imaginations mas calvas.

Estractos de mil flores, reco-



ABONO.

POR UN MES EN MADRID

6 REALES.

POR TRES MESES

16 REALES.

EN PROVINCIAS

UN MES 8 REALES.

TRES MESES 20 REALES.



ESTRANJERO.

POR UN TRIMESTRE

40 REALES.

NUMEROS SUELTOS

1 1/2 RS.

REDACCION

Y ADMINISTRACION.

CALLE DE ALCALÁ NUM. 13 SEGUNDO.

Aug. 7.297

FIGARO,

PERIODICO COMICO, CRITICO-SATIRICO. PUBLICACION ILUSTRADA.

FIGARO.

—¿Qué va á ser?

He aquí la pregunta obligada que todo buen barbero acostumbra dirigir á sus parroquianos desde el momento en que les ve arrellanarse en la butaca, despues de haber colocado en la percha su sombrero.

Pregunta que hoy á su vez nos dirigrán los parroquianos á nosotros con justa razon, ó mejor dicho, no nos dirigrán, pues anticipandonos á su deseo, vamos á formular de antemano nuestra respuesta.

Figaro no va á ser en la coronada villa otra cosa que un barbero mas. Pero un barbero que en nada se parecerá á los otros; que en vez de atusar los pelos á nadie, andará á la greña con todo el mundo; que lejos de adornar á las gentes con postizos las hará salir á la calle en su ser natural; que al revés, por último, de lo que suelen sus compañeros, no solamente no la vará las caras ajenas, sino que las presentará delante de su espejo en toda la plenitud de su fealdad, para que sirvan de escarmiento ó de diversion á sus tertulianos.

Contemporáneo de todas las épocas; ciudadano de todos los paises; testigo de todos los sucesos; alumno de todas las escuelas, Figaro es la encarnacion viva y perfecta de la comedia humana; de esa comedia cuyos detalles se escapan al historiador, cuyos chistes pasan desapercibidos para el filósofo, cuyo éxito sorprende casi siempre á sus mismos actores, de los que el público se rie, quizá cuando mas esperaban conmovérle.

Hasta hoy la popularidad de Figaro no ha traspasado los umbrales de su tienda, ni sus conversaciones han salido del círculo en que vive; sin embargo, no hay obra dramática silvada, ni programa ministerial aplaudido, ni celebridad artística, ni acontecimiento notable, ni fiesta solemne, en que él no haya danzado ó intervenido, espectador unas veces, héroe otras, juez la mayor parte, pero victima nunca.

Desde hoy va á cambiar la decoracion. Figaro (ve que su carrera, como todas las carreras literarias no conduce á ninguna parte, y se declara partidario de las carreras de baquetas. Mucho tiempo ha vacilado antes de tomar esta determinacion; pensó pri-

mero hacerse hombre sério, pero eso hubiera sido engañarse á sí mismo; soñó despues con hacerse neo-católico, pero le faltó valor para engañar á los demas: por fin ha creído lo mas conveniente quedarse de barbero, añadiendo á esta cualidad la de hombre público, con el propósito de hacer reir al público á costa del hombre, y cuando sea preciso de la mujer; pues en esta barberia como en todas las principales, hay gabinete reservado para señoras.

Tal es, trazado muy á la lijera, el carácter de Figaro; tal la mision que se ha impuesto, no en cum-



plimiento de un sagrado deber, como han dado ahora en decir los políticos, sino en uso de su voluntad, que así tiene ella de dócil y de prudente como su dueño de hipócrita y de poco decidido.

Respecto á los productos de su establecimiento, de los que piensa presentar á los curiosos una esposicion permanente, aunque todavia esperamos grandes remesas podemos ofrecer ya á los que gusten favorecernos:

- Reputaciones á precio de fábrica.
Productos del espíritu humano, sin mezcla de alcohol.

Diges del Teatro español, con fotografia.
Conciencias artisticas de gutta-percha, nueva invencion.

Método para olvidar el castellano en diez representaciones.

Agujas de marear para uso de los navegantes politicos, sistema Lefauchet.

Sacos para viajeros de noche.

Prendas personales de encargo; se prueban sin tomar medida.

Ovaciones á domicilio, por el propio cosechero.

Pomadas para hacer crecer el talento en las imaginaciones mas calvas.

Estractos de mil flores, recomendados por numerosas autoridades... académicas.

Y otra ininidad de objetos á cual mas necesarios y curiosos: de todo habrá en nuestro establecimiento, y á precios sumamente arreglados, pues de todo nos surtiremos por mayor en las mismas fábricas.

Lo que no se encontrará en nuestra casa, pues no queremos comerciar con géneros averiados, son la adulacion ni la mala voluntad, el exagerado entusiasmo, y la critica injusta. Sabemos bien, que no todas las barbas son iguales; pero la esperiencia nos ha enseñado, que no hay mala barba cuando se trata de un buen barbero.

Y que FIGARO lo será, es cosa que no necesita demostrarse. Hoy que los propietarios hacen la barba á los inquilinos; los fuertes á los débiles; los politicos al pais, y no pocos literatos al sentido comun, y todo sin pertenecer al oficio ni saber de él mas que los

primeros rudimentos, bien puede un maestro encañecido en el servicio de la humanidad barbuda, aspirar á ejercerle con buen éxito, y con todas las probabilidades de aventajar á sus contendientes.

Ea, pues, lector; disponte á ser afeitado en toda regla: ¡ha llegado tu hora! Aprovechate de mis observaciones, y sé indulgente con mis defectos; déjate enjabonar en silencio, y sufre con resignacion mis rasguños: piensa sobre todo que el hombre que tiene en una mano la navaja, y tu cabeza en la otra, ha comprado con tu seguridad el derecho de ser oido.

FIGARO.

Pz-VIII

MI TIENDA Y MI TRASTIENDA.

—Buenos días, Figaro.  
 —¡Hola, D. Frasquito! ¿Qué va á ser?  
 —Hoy no, no me afeito.  
 —¡Calla... Trae V. la cara arañada!  
 ¡Y dirán que manos blancas no ofenden!  
 —¿Manos blancas, dices? Si los gatos tienen manos de armiño, has dado en el quid de mis arañazos. Figúrate que la otra noche me fui al teatro de la Zarzuela, para presenciar el estreno de una de Camprodon. No te diré si era buena ó mala. Bástete saber que Scribe ha muerto, y que el pobre Serra está imposibilitado de escribir. Ahora piensa para tus adentros, qué tal sería el viage, *De el Palacio á la Taberna*, hecho solo por el clásico autor de las *Necedades Pingües*.  
 Iba ya á terminarse la obra, y yo á redondear mis lábios en forma de pito, cuando, ¡zás! siento una cosa que me cae encima. ¡Aquí hay gato encerrado! decía yo, al escuchar la zarzuela; y tan lo habia, que el gato apareció al fin sobre mi cabeza, el cual, deslizándose hasta el suelo, y apoyándose suavemente en mis carrillos, me los puso idénticos, como ves, á los de un negro *lucumi*.  
 (Un parroquiano.)  
 —Eso lo dice V. por el gato que arrojaron de sde el Paraiso la noche de la primera presentacion.  
 ¡Y luego se quejarán si se dice que el Africa empieza en los Pirineos!  
 (Figaro.)  
 Es decir, D. Frasquito, que ya para ir á ver una zarzuela de Camprodon no solo es preciso olvidar en la puerta el castellano, sino ir vestido de todas armas con la visera calada hasta el cuello, ni mas ni menos que caballero andante en medio de sus enemigos.  
 (Un aprendiz despues de afeitár á un parroquiano.)  
 —Mándeme V. otra cosa!  
 —(El parroquiano dándole un billete de á 100 reales.) Toma, cóbrate.  
 (El aprendiz.)  
 —Aquí no tomamos billetes de Banco.  
 —Pues si lo tomará V.  
 —Pues nó.  
 —Pues sí!  
 —Pues nó!  
 (Figaro metiéndose por medio.)  
 —Dispense V., caballero, pero el otro dia fui al Banco, á realizar un verde, conforme á el aviso de este; y no solo no me lo cambiaron, sino que le plantaron un selló encima, porque decian que era falso.  
 Como quiera que el Banco no me dá á mi la contraseña de los billetes, y no puedo distinguirlos, entre quedarme sin dinero y con muchos billetes falsos, y tener efectivo y no billetes, he determinado que en mi tienda solo se cobre y pague en oro, plata ó cuartos.  
 —¿Y quién lo autoriza á V. para desechar un billete?  
 —Amigo, aquel refran que dice: *¡Herrar ó quitar el Banco!* Si el Banco me pagase á mi, yo los tomara; como ese billete puede ser falso; no lo tomo. ¡Abur!  
 (Figaro, hablando con un tal D. Pepe, segundo violin de Jovellanos.)  
 —¿Qué me cuenta V. D. Pepito!  
 —Haga V. que me despachen pronto que tengo que ir al ensayo.  
 —¿Cómo es eso, otra zarzuela?  
 —Amigo, allí no se descansa. Como *Del Palacio á la Taberna* ha salido mal, se está ensayando *El Cuadro del hambre*, zarzuela histórica de principios del siglo.  
 —¿Y quienes hacen de hambrientos estenuados?  
 —La Santa Maria y Calvet.  
 —¿La misma que hace de ama de leche en la zarzuela de Camprodon?  
 —No, hombre, de hermana de leche de la señorita Fernandez.  
 —Pues nó lo entiendo.  
 —Ahí verá V. (Coge su violin y se vá.)  
 (Queda la tienda vacía. Figaro se pone á limpiar una cantando.)  
 Entra un caballero muy apurado.  
 —¿No saben Vds. lo que ocurre?  
 —¿Qué?  
 —Que tenemos un poeta menos: Garcia Gutierrez está acabando... su discurso de recepcion en la Academia.  
 —¿Que la prosa de sus compañeros le sea ligera!

NOTICIAS DE FIGARO.

Las quiebras están á la órden del dia.  
 Ha quebrado la casa de Oshea.  
 Se quebró la columna mingitoria de la Red de San Luis.  
 Se ha descubierto que algunas notas de Carrion son quebradas.  
 Un amigo nuestro ha dado un quiebro á sus ingleses marchándose al Nuevo Mundo.  
 Varias empresas teatrales se disponen á quebrar.  
 FIGARO no ha tenido hasta ahora mas que algunos quebraderos de cabeza.  
 Hé aquí la fórmula literal del saludo en varios pueblos de diferentes naciones:  
 Los españoles.—¿Cómo está V.?  
 Los alemanes.—¿Cómo se halla V.?  
 Los holandeses.—¿Cómo vá V.?  
 Los ingleses.—¿Cómo hace V.?  
 Los bohemios.—¿Cómo se tiene V.?  
 Los franceses.—¿Cómo se lleva V.?  
 Los chinos.—¿Ha comido V. su arroz?  
 Los egipcios.—¿Ha sudado V. mucho?  
 Los lapones.—Han suprimido el saludo, y se contentan con tirarse de la nariz.  
 Los Agris.—Se soplan recíprocamente en el oido.  
 Y por último, los habitantes de Patrás se pasan el pié por la cara.  
 Solo en una cosa están conformes todos los pueblos; en que no hay hombre que no haga lo posible por evitar el saludo de un acreedor.  
 Dicese que las discípulas del Conservatorio que estiman á su Director en lo que vale, han hecho una esposicion al Gobierno para que puesto que recibe un sueldo, emplee con ellas la misma asiduidad que pone en enseñar á declamar á nuestras principales damas.  
 Creemos que el Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega comprenderá y tomará en consideración estas justas reclamaciones.  
 El arquitecto del Ayuntamiento ha prohibido que la Señora Santamaria se desmaye ó muera en la escena; pues de lo contrario no responde de la seguridad del teatro de Jovellanos.  
 El domingo 5 hubo baile de máscaras en Jovellanos. Asistieron pocas señoras, y tan pocas, que tocaban á 100 hombres por barba, ó por ojos.  
 En vista de algunas disputas que hubo, los hombres piensan llevar careta en lo sucesivo.  
 Así pondrán su cara á cubierto de las bofetadas que puedan venir.  
 Un periódico de Londres anuncia que Lord Keath que padecía hace tiempo de gota, mal considerado como incurable, acaba de alcanzar la salud, por medio de un tratamiento muy sencillo y al alcance de muchos ingleses. Este Lord, bastante excéntrico, como todo inglés de pura sangre, se hizo meter en un tonel lleno de un vino generoso de veinte años.  
 Solo la cabeza del cachazudo hijo de Albion, estaba fuera del vino y asomaba por un agujero abierto en la tapa del tonel. El penetrante vapor que se desprendia de sus paredes, calentadas á un fuego lento impregnó de tal modo los miembros del enfermo con su jugo oleoso, que lo sacaron del barril medio embriagado. Despues, vuelto á su cama, y bien abrigado, empezó á transpirar abundantemente y cuando se encontró libre del sudor y la embriaguez, saltó del lecho con la misma agilidad que pudiera hacerlo á los quince años. El remedio podrá no ser muy barato pero es muy inglés.  
 Se ha estrenado en el teatro de Jovellanos una zarzuela titulada el Mudo. La Rivas hace el protagonista. Ni habla ni canta. Dicen que está admirable.  
 Por el ministerio de la Gobernacion se sacarán á subasta próximamente dos mil pares de chanclos de goma, encontrados en los baches de la Puerta del Sol y que han ido dejando allí los transeuntes.

El producto de esta subasta se destina al aseo y ornato público.

ABONO.

Hay en Rusia una especie de Hospital Imperial de caballos inválidos, el cual se halla establecido en el parque de Tzarskoe Selo, con destino á los animales privilegiados que han enfermado sirviendo al Emperador. A nexo á este edificio, existe un cementerio especial, cuyas piedras tumulares indican el nombre de los caballos muertos, el de los Soberanos que los montaron, y el de las batallas y acontecimientos memorables en que tomaron parte.  
 En España se hará con el tiempo eso mismo... con los hombres.

Una mujer jóven y linda, compatriota de Mery, madama Olimpia Audouard, acaba de publicar una novela cuyo solo titulo la recomienda; *Cómo aman los hombres*.  
 La dicha jóven nos maltrata con una franqueza y libertad que no merecemos. Segun ella, todos somos unos libertinos que nada respetamos. Al contrario, la mujer es todo bondad, sacrificio, abnegacion; el sexo que se afeita, todo perversidad, depravacion, amor propio.  
 Esperamos que no faltará alguno que haga cambiar de juicio á esta señora.

Un escritor del siglo XVIII cita los gastos siguientes, hallados en las notas de Carlos VI Emperador de Alemania.  
 Por perejil, 4,000 florines.  
 Dado á la Emperatriz viuda Amelia, para beber todas las noches, antes de acostarse, doce copitas de vino de Hungría 1,000 florines.  
 Por un tonel de vino de Tokay para mojar el pan de los papayos del Emperador 400 florines.  
 Por los baños 1,000 florines: DADO Á LOS POBRES 10 FLORINES.

Como FIGARO se cuenta en todas partes, no hay para él secretos ni interioridades. Últimamente se ha enterado de una que no deja de ser cómica.  
 Los socios del Casino pueden comer en él, mediante 23 rs.  
 Pero se le ocurre al socio convidar un amigo, y entonces paga 40 rs. por barba.  
 Así lo dispone el nuevo reglamento de mesa.  
 Problema: ¿Come más el hombre delante de sus amigos, que solo?

FIGARO EN EL TEATRO.

Pasó Navidad, y con ella pasaron los puestos de turron de la Plaza Mayor y una multitud de obras que los teatros presentan esos dias á sus contemporáneos que las buscan con avidez.  
 En esta época no se necesitan obras buenas, sino obras que diviertan, y FIGARO se ha divertido de lo lindo.  
 Vamos por partes.  
 Si yo fuera uno de esos sacristanes que la casualidad ó la ignorancia eleva al rango de criticos, empezaria mi primera ojeada sobre los teatros con esta fórmula de rigor:  
 «La literatura dramática está en decadencia... y la patria de Lope, Calderon y Moreto, etc.»  
 A esto se reducen todos esos preámbulos vestidos de frac y corbata blanca, como los convidados á una soirée musical que necesitan aplaudir y murmurar en voz baja, sin que nadie se dé cuenta de su presencia.  
 FIGARO huye de las vulgaridades y no cometerá la indiscrecion de decir que la literatura dramática está en decadencia despues de haber apreciado tanta joya literaria como por ahí circula.  
 A propósito: alguno ha dicho que *La Cruz del Matrimonio* es una joya literaria, y FIGARO propone á sus contemporáneos la siguiente cuestion:  
 «Si *La Cruz del Matrimonio* es una joya literaria, ¿por qué no se pide una corona para su autor?»  
 ¡Pues ahí salen todos los dias joyas literarias como salen zarzuelas malas!  
 ¿Se pretenderá que el Sr. Eguilaz tiene bastante con la corona que le han arrojado los padres honrados? (¿Qué padres serán estos? Me escamo.)  
 «Aquí viene bien aquello de: «La patria de Lope, Calderon y Moreto, etc.»  
 Despues de abandonar esta profunda cuestion al criterio de los sábios de café, FIGARO vá al Circo, por-

que allí hay *Dos coronas*, dos tiples coronadas y un pitorro.

El telon está alzado; oigo una música que me agrada y me preparo á aplaudir.

Pero un caballero que está á mi derecha me detiene exclamando:

—¡Chis, por amor de Dios, no aplauda V.!

—¿Por qué?

—Yo tambien fui incauto; ¡ay! yo tambien aplaudí hace un momento.

—¿Y qué sucedió?

—Que interrumpieron la representación para enseñarnos al maestro Arrieta... Está allí, detrás de aquel bastidor que parece una enramada... En cuanto el público se descuida; ¡zas! alarga la mano la señorita Ramos, y cátele V. en escena.

—¿Sí? Pues que salga. ¡Bravo! ¡Bravo!

El maestro Arrieta se presenta muy conmovido saludando al ilustrado y respetable público como quien dice: muchas gracias, señores, muchas gracias.

Una señorita (echándole los gemelos.) Y es buen mozo.

Pasado este momento de entusiasmo popular, la zarzuela continúa su curso hasta que un espectador arroja dos coronas exclamando: ¡Que se las pongan!

La Mora mira á la Ramos, la Ramos mira á la Mora, el público mira á las dos, y las coronas se quedan sin poner.

¡Qué lástima! ¡Debian estar tan bonitas con las coronas! Por fin acabó la zarzuela, que es muy agradable, aunque lánguida y pobre de asunto, y FIGARO se retiró reflexionando sobre la suerte de aquellas dos tiples coronadas en las *Dos Coronas*.

A la noche siguiente se encontraba FIGARO en uno de esos momentos terribles en que el hombre necesita echar un trago, y se dirige *Del Palacio á la Taberna*.

La Santamaria es la gentil tabernera. ¿Gentil? Facilito es.

—Echeme V. un cuartillo de lo bueno, mi alma.

—Aquí no hay mas que vino comun.

—Pues me voy á otra parte. *Del Palacio á la Taberna* no es una zarzuela mala; es simplemente una zarzuela que no ha gustado á los señores. ¡Y qué versificación, caballeros! Ni aquellos versos de *La Cruz del Matrimonio*, que nos citó *La Iberia*, son peores.

Paso por alto *El viaje alrededor de mi suegro*, zarzuela de Nochebuena, en que Arderius hace reir mucho. Este chico tiene buena sombra, como dicen en mi tierra.

El segundo día de Pascua se afeitaban en mi tienda dos parroquianos que entablaron el siguiente diálogo:

Uno. Ha visto V. esa comedia de Eschriche que hacen en el Principe?

El otro. ¿Cuál? ¿Lo tuyo mio? Hombre, sí.

—¿Y qué tal?

—Le diré á V. En cuanto á la comedia... (No me eche V. mas jabon.) Y por lo que respecta á los actores... (No me descañone V. mas) El público la recibió así, así. (Póngame V. polvos.) En una palabra, la comedia *Lo tuyo mio*, vale. (Si, un poquito de pomada.)

—Pues señor, quedo enterado.

En esto llegó uno de mis mancebos que se había embarcado la noche anterior para el teatro de NoVEDADES.

—Maestro, me dice, ¿qué botitas vi anoche?

—¿Botitas tenemos? ¿En qué piés las viste?

—En los de María Rodríguez, representando *El Caramelo y el Dinero*.

—¿Te gustó la funcion, muchacho?

—Maestro, yo no sé lo que es aquello. Un traperito que mata á su mujer, y luego se suicida. Y mas tarde encuentra á su mujer. No, la mujer encuentra al marido. Tampoco... En fin, ello es que se encuentran los dos. Pero cuando se encuentran la primera vez en el tercer acto, ella le enseña unas botitas muy bonitas, y un pié...

Jarabé me vuelvo mirando tu pié...

—Mire V. el rapazuelo que se nos viene con coplitas. Hasta los gatos quieren zapatos.

—No, maestro, yo quiero unas botitas como las que vi anoche... Vaya V. á verlas, y me dará las gracias.

—Iré mañana, porque esta noche pienso asistir á la representación de *Poliuto*.

(Un parroquiano calvo, á medio afeitado.) No, FIGARO, no vaya V. á ver *Poliuto*... No quiera V. ser mártir sin comerlo ni beberlo.

—¿Tan mal lo hacen?

—Calle V., hombre, si aquello es un *maripologio*!

Un amigo mio compuso ayer esta copla alusiva á la tal ópera. Oigala Vd.:

*Los Mártires ó El Poliuto*  
há poco escuché en el Real,

¡Mártires! los que cantaron merecen serlo en verdad.

Al pronunciar estos versos mi parroquiano, la navaja del mancebo se deslizó un poco y le hizo un chirlo en el carrillo izquierdo...

—Perdone V., dije yo, pobre mártir de un barbero inesperto...

Y el parroquiano salió furioso. Yo despedí al mancebo y cerré la tienda.

¡Quiera el cielo que tú, oh lector, no me cierres los oídos!

### RASGOS Y RASGUÑOS.

Se ha escrito mucho sobre las mujeres; allá van unos cuantos renglones mas, fruto de nuestras asiduas observaciones.

La parisienne se viste, la alemana se cubre, la española se adorna.

La alemana anda, la parisienne ondula, la española pasea, la inglesa corre.

Las alemanas son feas ó hermosas, las francesas graciosas, las españolas graciosas y bellas.

Interesada ó indiferente la mirada de la alemana es siempre franca, la de la francesa maliciosa, ¡qué delicioso abismo el de los ojos de una española! Lo menos que de ellos puede decirse es que sirven para algo mas que para ver.

Las decisiones de la alemana son siempre sí ó nó, las de la francesa casi siempre sí, la española nunca dice completamente ni sí ni nó.

La alemana acariciaría diez años una esperanza, la francesa un día, la española ni diez minutos.

La alemana es un modelo de bondad, la francesa de dulzura, la española de abnegacion.

A la alemana le basta ser admirada de uno solo, la española desea serlo de muchos, la francesa de todos.

La francesa es una artista, la alemana un ángel, la española una mujer.

Resúmen:  
Alemania es la cuna del amor ideal, Francia del amor terrenal, España del amor natural.

Mas claro; para divertirse, la mujer francesa, para enamorar-se la alemana, para casarse la española.

Resúmen:  
Alemania es la cuna del amor ideal, Francia del amor terrenal, España del amor natural.

Mas claro; para divertirse, la mujer francesa, para enamorar-se la alemana, para casarse la española.

Resúmen:  
Alemania es la cuna del amor ideal, Francia del amor terrenal, España del amor natural.

Maldito tiempo! decía dias atrás un oficinista á un autor de zarzuelas muy conocido en el teatro español y muy conocedor del teatro francés.

—¿Y por qué, hombre? ¿Acaso no son todos los dias iguales?

—No, señor; ¿quién es capaz de sostener tal disparate? ¿No cree usted como yo, que hay dias en que la lluvia, el frio, la tristeza, paralizan nuestra imaginacion y nuestra mano, dias en que nada se reflexiona, en que se olvida todo, hasta la ortografía?

—Si, señor; creo que los hay, pero en esos dias es precisamente cuando yo escribo.

Acabábase de pronunciar sobre la tumba de cierto malogrado poeta, dos ó tres discursos de treinta metros de longitud por diez y seis de ancho, cuando un nuevo orador tomó la palabra...

Su improvisacion terminó con este pensamiento:

—En fin, señores: era la antorcha del génio, y con él murió la inspiracion.

—¡Ya se conoce! (murmuró uno de los presentes.)

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

En un cementerio que hemos visitado, se encuentra sobre una tumba una lágrima de piedra algo mayor que una bala de treinta y seis.

Debajo se lee:  
«¡Juzgad por esto como le lloramos!»

Un escritor moderno, tan moderno que no ha empezado á escribir aun, dice que la institucion de la policia pertenece al número de las enfermedades secretas.

Un académico de la legua, el Sr. Cañete, se ha incomodado con el éxito de *La Cruz del Matrimonio*, y se propone publicar en *La América*, una série de artículos en que trata como ropa de Pascua á los periodistas, al público y á los autores.

Comprendemos su conducta respecto de los primeros y los últimos, pero en cuanto á lo demas, si nosotros fuéramos hombres de carrera como el Sr. Cañete, procuraríamos antes que todo, estar bien con el público, que al fin y al cabo, habrá sufrido mas de una vez sus estravagancias.

Alarico, despues de haber saqueado á Roma, se dirigió hacia el Sud de Italia y murió en Cosenza como todo el mundo sabe.

Sus guerreros emprendieron un trabajo sobrehumano, enterándose con sus inmensos tesoros en el fondo del rio. Se cortaron las megillas sobre la fosa mortuoria, y partieron confiando á las aguas el secreto de la muerte del héroe.

Segun mi tocayo de allende el Pirineo, Alejandro Dumas acaba de descubrir el lugar en que reposaba el rey visigodo desde el año 410 de J. C.—Se dice que el valor de las alhajas, diamantes y otras pedrerías existentes en él, asciende á mas de 150 millones.

Pero no se han encontrado las megillas de los guerreros.

¿Quién de ustedes ha encontrado este mes á B.... en la fuente Castellana?

La gente se ha admirado con razon del cambio operado en el lujo de sus trenes.

Hasta ahora, sus caballos no salian nunca sin llevar en las orejas cintas de varios colores.

De repente ha suprimido las cintas. ¿Qué significará esto?—se preguntan unos á otros.

«Muy sencilla es la razon;—ha dicho una condesa.—A esa persona le han enviado dos ó tres condecoraciones extranjeras, de varios colores; y por una singular casualidad, B.... se encuentra ser caballero de las mismas órdenes que sus caballos.»

Un amigo suplicaba á otro que hablase en su favor á una tercera persona de quien esperaba un gran servicio.

—Quisiera, le decía, que te empeñaras con él.

—No sigas, chico, lo estoy ya: le he pedido ayer veinticinco duros.

Hay un pueblecito en cierta provincia, cuyo alcalde está poseido de la manía de poner en todas partes letreros significativos.

En su casa, se lee sobre cada habitacion:  
Sala en que el señor alcalde se afeita; sala en que come el señor alcalde; alcoba en que el señor alcalde, etc., etc.

En la puerta de su casa hay un banco: en él ha hecho poner la siguiente inscripcion:  
Banco para sentarse.

Un poco mas allá se lee á la entrada de un puente:  
Puente para pasar el rio.

El domingo pasado mandó echar el siguiente bando:  
«Hago saber como se ha perdido una mantilla de mujer.»

Yo he deletreado una inscripcion que hay en un prado de su propiedad, que con letras de almazarron y la siguiente ortografía, dice:  
Está prohibido á los animales pasar por aquí, esceto el Sr. Arcardé y su muger.

La condesa N.... no es jóven, ni bella, ni esbelta, pero es en cambio millonaria.

Cierto jóven que queria hacerle el amor, le dijo:  
—¡Ah Señora!... Lo que yo amo en usted es...

—No prosiga usted,—interrumpió la condesa sonriendo.—Si usted sabe lo que es, estoy perdida.

—¿Quién cuando canta hace... miau?

Grau.

—¿Quién hablando está feroz?

Muñoz.

—¿Quién cante ó declame, aterra?

Becerra.

¡Y pasan en esta tierra con otros cien semejantes, por actores y cantantes

Grau, Muñoz y Becerra!

Entre autores dramáticos.—Te digo que mi comedia no es tan detestable como supones.

—Te digo que sí, porque entiendo bastante de eso.

Un amigo del autor, picado.—¡Hombre!... ¿Y cómo entiendo usted tanto de obras detestables?

—¡Toma! Porque son de las que yo hago.

## CARTA DE FIGARO

AL SR. DE BENJUMEA, AUTOR DE LA ESTAFETA DE URGANDA.

Querido Benjumea: perdona que sin conocerte ni haberte visto en mi vida, me tome la libertad de tutearte, sin emplear el V. como el amigo Arrazola. Muéveme á este abuso de confianza el haber leído *La Estafeta*, admirable prueba de tu no comun ingenio; de tu galanura, pureza de estilo y de tu profunda admiración á Cervantes; admiración, que si yo no me equivocó, has llevado hasta el punto de perder el magín en su obsequio, para mejor comprender y explicar las bellezas que encierra *El Quijote*.

Yo que tengo montada mi barbería á la antigua, y que por lo tanto dedico la paz de mis ócios, bien á tocar la vihuela, bien á lecturas festivas y provechosas, no he sido menos que tú, y habré á estas horas leído y releído la obra del inmortal manco de Lepanto, tantas veces como navajas sé me han echado á perder, que no son pocas.

Habiame pasado por mientes, á manera de luz dudosa y lejana, cierta claridad de comprensión, por medio de la cual, yo, modesto barbero, entrevia en *El Quijote* y en las *Novelas ejemplares* un no sé qué de intenciones ocultas y profundas cosazas que, puestas en claro, y al alcance de todas las inteligencias, se me antojaba que habian de asombrar á mis contemporáneos. En estas rachas de intuición Quijotesca, se me hacia la boca agua por ser filósofo, y no sabia cómo agradecer á Cervantes la honra que dispensó á nuestro gremio colocando nada menos que á un barbero, igual á mí, entre los principales *corré vé y diles* de su obra.

En vano D. Frasquito, mi parroquiano más antiguo, y hombre cachazudo si los hay, cada vez que me veia sorprender intenciones ocultas de Cervantes, me repetia al darle la primera mano de jabon.

—Figaro, ándate con tiento, que un loco hace ciento. Yo sin hacerle caso y riéndome en sus barbas, le motejaba de no ver mas allá de sus narices y volvía á mis estudios Cervantinos.

Tal era el estado de mi inteligencia, cuando oí decir que habias escrito *La Estafeta de Urganda*, y lo que en ella te proponias demostrar. Saber esto y pedirselo á uno de mis parroquianos, fué cosa ni vista ni oída. Leila de cabo á rabo y triunfante y gozoso se la puse delante á don Frasquito en cuanto se me entró por la tienda.

—Sí, ya la he leído, me dijo este; y es lástima que hombre que tan bien pone la pluma y tanto amor por nuestras glorias tiene, crea ver esas cosas, que tal vez existan; pero que tambien es posible no sean mas que afortunadas cavilidades de un apasionado furioso de Cervantes.

—¡Mal haya sea la pachorra de V.! dije yo, y en venganza de su duda, le hice un no menudo chirlo al descañonarle. Sin embargo, quedéme algo pensativo por unos dias, recordando el cuento de aquel loco que viendo á un caballero caminar por las calles contando las piedras, se le acercó con mucho misterio, diciéndole al oído:—Compadre, por ahí empecé yo.

Te juro que no me llegaba la camisa al cuerpo pensando que quizás D. Frasquito tendria razon, y que tanto tú como yo, al explicar los escondrijos del Quijote, estábamos contando las piedras, lo mismo que aquel principiante de loco.

Pero ¡oh dicha indecible! No hace muchos dias que un hombre se me coló por la tienda repartiendo con profusion unos papeles. Me apodere de uno y vi... *La carta escrita por el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor D. Lorenzo Arrazola á D. Nicolás Benjumea, sobre la Estafeta de Urganda*, fechada, no en Leganés ni en Zaragoza, no señores, sino en Villanueva del Campo, y en cuya carta, á vuelta de muchos elogios y mucho tirar el sombrero por el aire en ijerza de alegría, se entregaba como tú y como yo á descifrar enigmas, y nuevo Edipo de la esfinge Quijote, sacaba en limpio que lo de Lopez... de Alcovendas, era ni mas ni menos que un dichoso anagrama de lo de Blanco de Paz, alusion marcadísima al escritor de relumbrones y falsos títulos. Acabar de leer la carta y ponerme á dar brincos como un chiquillo, fué cosa instantánea. ¡Se me habia quitado un gran peso de encima! Cuando dos señores como tú y el Sr. Arrazola, opinaban y decian lo mismo que yo, la cosa debia ser lo mas razonable del mundo, y viendo que el Sr. Arrazola animaba á todos los admiradores del Quijote para que te ayudasen en la empresa; yo, como uno de tantos, acabé mi faena y agarré mi Quijote y mis avios de escribir, emborronando para tí esta carta. En ella quiero participarte los enigmas que he descifrado por si te sirven para tu libro.

Lo primero que me salta á la vista es la frase: *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...* Aunque dicen que este lugar es Argamasilla, yo creo que es un lugar... que creo escusado referirte.

En donde á mi modo de ver se encierran mas alusiones y enigmas es en los nombres de los personajes del rey de nuestro ingenios.

Por ejemplo: *Quijote*.

De aquí salen combinaciones por el estilo de las siguientes:

¡Quitejo!, igual á decir, ¡qué tejo!, uno con que le rompieron la cabeza en Argel.

¡Quejoti!, que significa en sanscrito, ¡cuán desgraciado soy! ¡Queitojo!, sincopa de, ¡qué hijito!, alusion á un niño que debió morirle.

Que tijo, sincopa clarísima de, ¡qué botijo me hace falta! Exclamación que le arrancaban sus no cubiertas necesidades.

Pero si en el nombre de Quijote hay tales enigmas, no son menos sorprendentes los que se encierran en *Sancho Panza*.

El primero es *San Panzacho*, nombre de un neo-católico de aquella época, á quien llamándole santo, Cervantes queria ridiculizar.

Tambien existen los dos nombres, *Pancho y Sancha*, que debian ser los del carcelero y la carcelera de Argamasilla.

El enigma que mas idea dá de las costumbres de aquel tiempo es el que se encierra en el nombre *Pentapolin*.

Aquí se demuestra, primero: que habia cafés en aquella época.



—Maestro, avíseme V. cuando pase algun tonto.  
—¿Sí? pues ya puedes ir sumando.

ca; segundo, que entre la azúcar se servian pilones, y tercero, que los casados ó novios que entraban, tenian, como sucede hoy, la costumbre de apoderarse de aquellos para sus mujeres ó chicos.

Esto y mas se descubre en el enigma *Pentapolin*, ¡*Tapen pilon!*

¿Qué significa *Dulcinea*, sino *nea-dulce*, alusion á alguna *nea-católica* de carácter amable, contemporánea de Cervantes?

Y no es solo en *El Quijote*, querido Nicolás, donde yo descubro esto.

¿Qué quiere decir *Monipodio*? ¿Qué ha de querer decir mas que *Mon y Pidal!*, muy desfigurado, eso sí, pero hecho de propósito; pues todo el mundo sabe que en aquellos tiempos no habia ni visos de libertad de imprenta.

Si mis parroquianos no me esperaran, y si el corto espacio de que puedo disponer me lo permitiera, yo te daría la clave de enigmas y alusiones que á pesar de tu ingenio y erudición, estoy seguro, no te han dado con su olor en la nariz.

Quizás otro dia lo haga. Conténtate por hoy y queda con Dios. Tu admirador y barbero gratis, si quieres ocuparlo.

FIGARO.

## LA NAVIDAD EN LONDRES.

La Inglaterra muestra en todo ser un pueblo tradicional; nada hay para él mas santo y digno de respeto que la costumbre. De todas sus solemnidades la mas profundamente grabada en el espíritu público es la Navidad.

Los preparativos para esta fiesta comienzan con mucha anticipación. Inmensas manadas de pavos se dirigen desde el Norte de Inglaterra por todos los caminos hácia la populosa Londres. Los trenes cargados de bueyes se cruzan do quier en los caminos de hierro, anunciándose desde lejos por el mugido continuo de las reses. Los comestibles inundan igualmente la ciudad, y es sobre todo por la noche muy curioso visitar los barrios del centro de la población, y ver en medio de un inmenso gentío aquellas montañas de productos tan diversos, alumbradas por millares de luces de gás.

Todos los ingleses adornan para esta solemnidad el interior de sus casas; las paredes de los salones se decoran con guirnaldas de laurel, del cual se coloca tambien una rama en el techo, y algu-

nas veces sobre la puerta. Esta rama tiene un significado, y es que dá derecho á cualquier hombre admitido en la casa para abrazar á la mujer, jóven ó vieja, que por distraccion lleguen á pasar por bajo de ella.

—Navidad ha llegado; ¡que seas bien venido, abuelo, con tu barba blanca!—Este es el grito con que saludan los muchachos la aurora de ese dia, y que se confunde en las aldeas con el canto del gallo. Los ingleses anhelan que nieve durante la Navidad, pues segun ellos es muy verídico el proverbio: «Navidad caliente, mata la gente.»

Recuerdo el aspecto de Londres en la mañana de Pascua del año 1860. Al estruendo lejano de los carruajes, á la agitacion de la muchedumbre que la vispera iba, venia y se cruzaba en todas direcciones, habian sucedido de repente un silencio religioso, y una tranquilidad solemne. No se oía mas que el ruido de un millar de campanas que se desvanecia en una atmósfera seca y opaca. Las sombras de la noche habian ya cubierto la bóveda celeste, y mas que una alegre fiesta parecia se celebraba una fúnebre ceremonia.

A la mañana siguiente aparecieron las calles blancas, como ataviadas á propósito para esta solemnidad; sobre esta natural alfombra se descubrian algunas huellas de hombres y mujeres marcadas en direccion de las iglesias. Todas las tiendas estaban cerradas, excepto las panaderías; mujeres, niños y obreros se sucedian, llevando gravemente pastales, viandas y aves en grandes platos, cubiertos con un paño blanco.

En el interior de las casas, aun en las mas humildes, se prepara en este dia un fuego vivísimo en las chimeneas para que su llama se iluminen las alegres fisonomías de sus moradores. Un proverbio inglés dice, que la riqueza de un hombre pobre es: una casa limpia, un buen fuego, y una buena mujer, que le sonría; pues bien, yo aseguro que hay muy pocos hogares apagados, y muy pocas mujeres el dia de la Navidad tristes en Inglaterra. La hora del banquete es el instante supremo de la fiesta, presidida siempre por el decano de la familia. El famoso pastel nacional, llamado plum-pudding, rompe la marcha, y es recibido con grandes exclamaciones de alegría, sobre todo, por los muchachos. El abuelo que preside sonrie tambien, y sus ojos se animan bajo las pesadas gafas á la vista de las hermosas llamaradas azules y rojas que estiendo sobre la superficie del plato el quemado aguardiente, son-

ria á su juventud, que duró lo que dura aquella llama, sonrie tambien á la juventud que le ha reemplazado. En los postres aparece el árbol de Navidad, y poco despues empiezan los juegos y el baile.

Los juegos consagrados por el uso, son bien inocentes. En medio de la alegría, raro es el inglés, á quien no se le ocurra una leyenda sombría, eco del pasado.

Era un castillo derruido; la hija de un baron jugaba una noche de Navidad al escondite con sus amigas; ocultóse una vez tan bien, que dias, semanas, y años, trascurrieron sin que nadie pudiera descubrirla. Al fin, despues de mucho tiempo, abrieron un pesado baúl, antiguo mueble del castillo, y se encontraron un esqueleto; ¡era ella! Verdadera ó falsa, esta leyenda ha llegado á ser el argumento de una romanza que se canta de pie, y con entonación sombría.

La noche de Pascua se termina con un ponche de vino muy cargado de azúcar, para procurarse, segun ellos, sueños agradables. Mas la fiesta no concluye con eso; renace al dia siguiente y se prolonga á través de los trabajos durante seis semanas.

El dia de Navidad es en Inglaterra el verdadero dia del año. Separándose de todo punto de vista religioso, los ingleses han juzgado que ningun dia es mas á propósito para comenzar una época nueva que aquel en que se celebra el nacimiento del Redentor del mundo.

## LA COMPETENCIA Y LA DIFERENCIA.

Marte y Cupido al combatir con gloria  
siempre tienen segura la victoria,  
tal es la competencia.

Llega el uno á vencer por sus estragos,  
logra el otro reinar por sus halagos,  
tal es la diferencia.

El sastre y el ladron, si mal no arguyo,  
con el ageno bien forman el suyo,  
tal es la competencia.

Mas de Caco al ponernos en el otro  
nos viste el uno y nos desnuda el otro,  
tal es la diferencia.

Mujer linda y marido complaciente  
forman un solo amigo fácilmente,  
tal es la competencia.  
Ella al servirse de sus ojos bellos  
y él por cerrarlos, sin servirse de ellos,  
tal es la diferencia.

Los niños y los viejos mas audaces  
en asuntos de amor son incapaces,  
tal es la competencia.  
A quince años el tiempo no ha llegado  
á los cincuenta el tiempo se ha pasado,  
tal es la diferencia.

El placer y el deseo andan unidos  
para verse en amor favorecidos,  
tal es la competencia.  
Mas aunque unidos en amor los veo  
mata el placer lo que engendró el deseo,  
tal es la diferencia.

El loro y el actor, segun la historia,  
recitan lo que saben de memoria,  
tal es la competencia.  
Mas suele suceder que en este mundo  
silva el primero, y silvan al segundo,  
tal es la diferencia.

J. M. VILLERGAS.

## TEATRO DRAMATICO ESTRANJERO.

### LOS ÍNTIMOS.

Comedia representada en Paris en el teatro de Vaudeville con  
extraordinario éxito.—Argumento.

Mr. Caussade, persona enriquecida en los negocios, pero retirada ya del todo de la industria que le creó su fortuna, habita una hermosa quinta con su mujer y su hija. Esta, llamada Benjamina, es de su primer matrimonio, y Cecilia, su segunda mujer, es una jóven criolla, de la cual pudiera ser padre. Este señor, poseyendo las virtudes mas sólidas de padre de familia, tiene una debilidad: ser excesivamente amable, y al primer contacto con una persona, la considera como su íntimo amigo.

Su casa, su bolsa y su corazón, se encuentran siempre abiertos para cuantos le han estrechado la mano una sola vez. Se llama amigo de todo el mundo, lo piensa, lo proclama, y lo pone por obra.

Mauricio, es mas que un íntimo amigo para este excelente hombre: es hijo de un antiguo compañero suyo, y considerado por él como hijo adoptivo, por lo tanto habita con esta familia, mereciendo todas sus consideraciones. Despues de haber malgastado su patrimonio, Mauricio se encuentra á los veinticinco años sin carrera, sin vocación y sin deseos. Habiendo caído una vez gravemente enfermo, los cuidados mas asiduos le fueron prodigados por la mujer de Caussade; salvado el peligro y avanzada la convalecencia, las conversaciones mútuas de ambos, acabaron por interesar el corazón de Cecilia. Mas orgulloso que enamorado Mauricio, es un tipo en quien rara vez el amor llega á interesar seriamente.

El problema por resolver en la comedia, es el siguiente: si este Mauricio consentirá en deshonorar la mujer de su amigo y de su segundo padre.

En el recto juicio de Caussade, nunca pudo caber la idea de que su mujer llegase á faltarle, y Mauricio fuese justamente el que estimulase esta falta. Por lo tanto, inocentemente, procuraba este buen hombre á los dos amantes las ocasiones mas oportunas para tratarse. Cecilia, aunque no tenia del todo la idea del adul-

terio, se defendía tan mal de las protestas amorosas de Mauricio, que á pesar suyo, no sintiendo mas que una gran simpatía por éste, no estaba lejos de la falta.

En cuanto á los íntimos amigos del marido, el egoísta Marcet, y el envidioso Veigneux, se frotan las manos de alegría al ver en plan el adulterio.

Un hombre honrado, amigo desconocido, pero no desinteresado, es el solo que protesta en medio de la traición general: es el doctor Tolosan. Se propone combatir este proyecto, que considera casi como una causa perdida, vigila de cerca, ve todo, oye todo, lo cual no le impide para atender á Benjamina, la hija de Caussade. Es amigo de Mauricio, pero quiere ser el yerno de Caussade, y por un deber filial, quiere salvar el honor y la felicidad de la familia.

Así, declara francamente y á la faz de todos guerra al seductor de su suegro. Su primer ataque no fué absolutamente desprovisto de táctica. Hace creer á Mauricio que su mal proviene de un aneurisma, y recomienda hipócritamente el enfermo á Cecilia, diciéndole que su salvación consiste en seguir su régimen prolongado en el campo, régimen de paz y de reposo, tener sensaciones agradables y dulces: que ella le haga olvidar, en fin, con largas confidencias de hermano á hermana, que se encuentra al lado de la mujer que ama, pues cualquiera emoción violenta le quitaría la vida.

La idea del médico fué buena, pero no tuvo éxito; Mauricio, solo con Cecilia, se apresuró á hacerle una declaración definitiva; y ella, mas loca de amor que de miedo, á riesgo de precipitar la crisis que habia jurado impedir, correspondió abiertamente á esta pasión.

Sorprendidos de repente en medio de sus promesas, no tardó en circular la noticia por toda la casa. Los íntimos amigos de Caussade, saborean lentamente la desgracia de este hombre de bien. Hacen mas; derraman gota á gota, como un veneno, la duda, luego la certeza. Pero Caussade desea pruebas; y no se contenta con oír: quiere ver y sorprender la traición, que le cuesta la felicidad de su vida. Recurre para esto al medio de fingir un viaje, al mismo tiempo que Mauricio se muestra cada vez mas exigente en sus amorosos deseos. Cecilia se salva, gracias al doctor Tolosan, que vigilaba muy cerca el campo de batalla, y que presentándose en la casa á deshora, encuentra desmayada á su protegida.

Próximo ya el marido á penetrar en la habitación, el doctor

— 4 —

asiento, é invitó á su padre para que entrase, y este, loco de alegría puso el pié en el estribo.

—Complet, caballero, dijo en francés una voz del interior.

Un cántaro de agua fria arrojado sobre su cabeza inundada de sudor, hubiera sorprendido menos desagradablemente á Mr. Paragreen que aquel complet políticamente acentuado. Su asombro llegó al colmo cuando vió á tres desconocidos, una señora y dos caballeros, dentro del coche que él creía completamente suyo. El que habia pronunciado la fatal palabra, era un hombre de unos cincuenta años, de aire militar, bigotes grises y larga perilla. Ostentaba en el hojal de su levita la condecoración de oficial de la Legion de honor.

—¿Cómo, complet? preguntó Mr. Paragreen con voz alterada.

—Podeis contar, respondió el caballero de la cinta encarnada; uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho.

No habia nada que replicar.

Pareció á Mr. Paragreen demasiado duro el ser espulsado así de un coche que habia conquistado con el sudor de su frente, y en el cual estaban ya su mujer, su hijo y sus tres hijas. Esta última circunstancia establecía, á sus ojos, su derecho incontrastable para ocupar un asiento en el coche. Le parecia muy chocante tener que cederse á un francés viejo, bigotudo y adornado con una cinta encarnada. Partidario de la alianza anglo-francesa, Mr. Paragreen, no tenia simpatía alguna por los franceses individualmente. Como todos los hombres á quienes un obstáculo imprevisto separa del objeto de sus deseos, se creyó victima de una injusticia. Pensó que su deber de cabeza de familia, era protestar políticamente, pero con firmeza, contra esta separación arbitraria. En consecuencia dijo:

—Caballero...mi mujer...mi lugar....

Pero se vió obligado á detenerse.

La frase, que apenas era inteligible, necesitaba de alguna disculpa que no se le ocurrió. ¡Pobre M. Paragreen!... El se habia figurado siempre, de la mejor fé del mundo, que sabia perfectamente el francés, y su francés le faltaba justamente en el momento que tenia necesidad de él. Es extraño cómo la emoción puede paralizar los medios de un buen hombre.

—¿Cómo? dijo el francés despues de haber esperado pacientemente á que alguna otra palabra viniese á explicar el pensamiento de inglés.

Mr. Paragreen iba á hacer una nueva tentativa, cuando se escuchó la voz de, «al coche,» «al coche» que daban los empleados del camino de hierro, y el ruido de las portezuelas que se cerraban.

(Se continuará.)

## EL DESCUBRIMIENTO

# DE PARIS,

POR UNA FAMILIA INGLESA.

NOVELA ARREGLADA DEL FRANCÉS.

I.

EN CAMINO.

Mr. Paragreen y su familia en el salon del ferro-carril de Boloña á Paris.—Plan estratégico para apoderarse de un wagon é instalarse en él.—Inquietud de su mujer con respecto á los equipajes.—Mr. Paragreen es separado de su familia.—Corta noticia biográfica sobre Mr. y mistres Paragreen.—Mr. Paragreen se encuentra en Amiens en medio de los suyos.—Llegada á Paris.

—Emma, separa los codos, querida mia;—estiendo los brazos, Arabella; así de este modo;—cuidado, Tobo, mucho cuidado, hijo mio;—Dora, y tú, Da, cojerse cada cual á un faldon de mi levita y cuidado con soltarse.—Cuando se abra la puerta seguidme todos; yo buscaré un wagon desocupado y así que estemos dentro, gritaremos; Complet! una palabra francesa que significa «lleno» y volaremos hácia Paris del mejor modo posible.—Hen... ¿qué te parece, mistres Paragreen?

La animación de Mr. Silvestre Paragreen, natural de Eden-Villa Peckham, dando sus instrucciones en voz baja, conmovido, misterioso, se explicaba suficientemente y hasta se justificaba por el lugar y las circunstancias en que se hallaba con su mujer y sus hijos (cuatro pruebas de su amor conyugal en diferentes grados de desarrollo.) El plan estratégico que acaba de bosquejar á grandes rasgos, era muy necesario en aquella ocasión.

aconseja á Mauricio que salte por la ventana, y en su caída se estropea una muñeca.

Causada nada sorprende, y despues de una escena, que se despega bastante de la idea, resulta una avenencia entre los esposos, fortificándose Cecilia en su deber. Mauricio no vuelve á aparecer por la casa, y el doctor Tolosan obtiene la mano de Benjamina. Los íntimos abandonan tambien la casa, quedando solo el verdadero amigo.

Esta comedia, á pesar de su éxito en París, no tiene en verdad todo el interés que se podía esperar de su título, pues en ella la amistad íntima no se halla mas que en el esposo y en el doctor Tolosan; siendo los personajes restantes unos amigos ingratos.

TEATROS LIRICOS ESTANJEROS.

Paris.—Ha vuelto á representarse en esta capital la ópera *Ana Bolena*: se puso en escena en 1831, y cuenta hoy 30 años de existencia. No se le daría esa edad. A los 30 años, las mujeres se muestran en toda su belleza; pero no sucede lo mismo con las óperas, pues se vé á menudo que bastan unos cuantos años para hacerlas viejas. Se puede decir, sin embargo, de *Ana Bolena*, lo que de una mujer... de 30 años. Nadie encontrará en ella nada que indique vejez en sus melodías que han conservado la frescura y juventud que en sus primeros años.

La romanza del tenor tiene mucha dulzura y pasión, y el génio de Donizetti se conoce en eso, pues no ha habido compositor que estuviese tan felizmente inspirado como él cuando espresa las aflicciones del corazón humano y los tormentos de los amantes separados por la muerte. Escuchad esas obras admirables; *Lucia*, *Favorita*, *Poliuto*, *Lucrezia Borgia*, y decid si el hombre que las ha creado no es por excelencia el poeta del dolor.

La Alboni ha conseguido que esta ópera haya tenido el mismo buen éxito que cuando se estrenó, por lo admirable que ha estado. Mlle. Battu y la Filippi han desempeñado sus papeles como verdaderas artistas. En cuanto á Badiali, hace muy bien el papel de rey de Inglaterra. Pero tambien es verdad que la ópera que nos ocupa es una de las obras maestras de Donizetti. Si se exceptúa la *Lucia*, el maestro no ha producido nada mas completo. Para mí ambas tienen mucho mérito; pero encuentro que ensalzan demasiado á la *Lucia* y es menester que á la pobre reina de Inglaterra se le haga justicia.

Son muy numerosas las bellezas que encierra *Ana Bolena*. ¿Qué canto conmueve mas que el del tercer acto en boca de la desgraciada esposa de Henrique VIII?

La pobre mujer, desengañada de las grandezas reales, recuerda los días de su infancia.

Roma.—El baritono Arnau, que formaba parte de la compañía de Apolo, ha abandonado á Roma repentinamente. Este artista habia tenido un buen éxito en la *Traviata*, pero no igual al de la *Ceneréntola*. Desde ese dia empezó á quejarse de la garganta y obligó á la empresa á contratar al baritono Bartolini; pero de resultas de los informes de los médicos, la direccion quiso obligarle á volver á cantar la *Gemma di Vergy*, y él creyó oportuno fugarse sin decir una palabra. Felizmente Bartolini es muy bueno y puede encargarse de esa parte quien ya hoy hace la delicia de aquel teatro.

Nápoles.—En esta capital se ha representado el *Nabuco* en el teatro de San Carlos, y la Rosa Uries con esta ópera ha completado su fama. El Sr. Laterza no ha satisfecho al público; pero se dice que se hallaba algo indispuerto en la primera representación. El señor Aldighieri, no solamente es un hábil cantante, sino que es un perfecto actor. La Sarolta ha cantado

la *Traviata* por sétima vez, y el público la acogió con benevolencia.

Hé aqui la lista de los principales artistas:

- Prima donna di gran Cartello.—Signora Rosa Uries.
- Prima donna assoluta.—Signora Sarolta Bujanovics.
- Prima donna Soprano.—Signora Miarelli Ruggiero.
- Prima donna Contralto.—Signora Grossi.
- Primo tenore di gran Cartello.—Signor Malvessi.
- Primo baritono.—Signor Aldighieri.
- Primo basso assoluto.—Signor Laterza.
- Prima ballerina.—Signora Hochelman.

Berlin.—Las señoras Ciberini y Trebelli han cantado el *Barbero* ante un público numerosísimo. En cuanto al Sr. Pancani, ha interpretado sucesivamente el *Trovador*, la *Norma* y la *Traviata*, y ha sido llamado á tomar parte en el gran concierto de la corte, que se ha verificado con motivo de la coronacion. La Marchissio y la Trebelli se han hecho oír tambien en esa solemnidad y han logrado un éxito digno de la alta reputacion que gozan. Segun una carta, el Sr. Merelli, empresario, dicen que triunfa mientras que su rival Lorini sucumbe; *Chi sale e chi descende*; así vá el mundo.

Lorini no ha tenido la suficiente prudencia para contentarse con la ganancia que habia hecho en dos años, sino que ha querido sostener la competencia; lo ha arruinado. Mlle. Astot, la estrella del teatro Victoria, queria que se le pagase todas las noches adelantado. Un tenor ha tenido la misma pretension; y el Empresario Lorini, no queriendo aceptar esas exigencias, ha suspendido las representaciones. Sin embargo, posteriormente hemos tenido noticia de que Ciberini ha cantado el *Rigoletto*.

Wiena.—Morini, primer tenor, ha debutado en el teatro de la Corte, y se ha presentado en el papel de Arnold en *Guillermo Tell*. El éxito de su primera noche ha sido brillante y fué llamado ocho veces á la escena.

Figuros quinientos individuos apiñados en un espacio apenas suficiente para contener la mitad; suponed á cada uno de ellos poseido del deseo frenético de colocarse en primera fila, de grado ó por fuerza, y podreis tener una idea de la confusion, del terrible alboroto que reinaba en la sala de viajeros del camino de hierro de Boloña á París el 15 de agosto de 1855.

Las olas de la Mancha que separan las blancas rocas de Inglaterra de las sombrías costas de Francia, son poca cosa en comparacion de las olas humanas que se agitaban en los estrechos limites de estas cuatro paredes. La sociedad era casi esclusivamente inglesa, por consecuencia muy respetable. La reina de Inglaterra, el dia anterior, habia pasado por Boloña en direccion á París. Así es que el *paroxismo de lealtad* que impulsaba á los súbditos británicos á seguir al continente á su graciosa soberana, sobreescitaba, como una temperatura canicular, su instinto de combatividad.

Si el filósofo que dijo que los hombres son lobos para sus semejantes hubiese presenciado esta escena, sin duda que pasaria un delicioso rato viendo esta pequeña muestra de una sociedad convertida en estado natural, especie de Mohicanos combatiendo con todas sus fuerzas. Las mujeres, sin distincion de clase ni edad, blandian vigorosamente la sombrilla ó el saco de noche contra las piernas y los ojos de sus vecinos. Los hombres, bien que sus camisas estuviesen puramente limpias y fuesen de blancaura dudosa, que oliesen á pachuli ó á alcohol, se servian de sus codos á guisa de cuñas, é iban de este modo adelantando terreno con desesperado afán, como el que arriesga su vida.

Todos, jóvenes ó viejos, grandes ó pequeños, importuno ó importunado, querian á viva fuerza suprimir el obstáculo vivo que encontraban á su paso, y no se inquietaban absolutamente de los insultos, amenazas y juramentos de los hombres, ni de los gritos, quejas y gemidos de las mujeres y niños.

¿Cuál era el fin de esta lucha encarnizada, de estos esfuerzos desesperados? El acercarse á la puerta que daba entrada á la plataforma del camino de hierro. En ella se encontraban Mr. Paragreen y su familia. El padre, del mismo modo que sus hijas Emma y Arabella, tenían la cara pegada contra las puertas de cristales, y la defensa de este puesto era muy importante.

Los Paragreen se encontraban dichosamente á la altura de las circunstancias. Tobo, robusto mancebo de diez y siete años, su madre y su hermana mayor formaban la retaguardia y defendian denodadamente la posición. La madre y la hija habian puesto en el suelo sus sacos de noche á guisa de empalizadas para impedir el asalto. Dividida en dos filas la familia Paragreen, tenía el aspecto de una falange macedoniana.

en miniatura, muy difícil de arrollar. El peinado de largos rizos de las cuatro señoras, contribuía de cierto modo á la semejanza, y esos, los deliciosos sombreros de color de chocolate, no representaban del todo malos escudos á cuyo abrigo tenían la costumbre de marchar al combate aquellos célebres guerreros.

—Y el equipaje?—esclamó sobresaltada mistres Paragreen.  
El equipaje era su incésante ocupacion.  
—Perfectamente seguro, querida mía; aqui tengo el billete.  
—¿Dónde?—volvió á preguntar mistres Paragreen con inquietud.  
—¿Dónde?—en el bolsillo de mi levita con los demas billetes.  
—¿Estás bien seguro?—No seria malo que vieses otra vez...  
—El caso es que me encuentro imposibilitado para hacerlo.  
—Dáme el saco,—dijo la intranquila esposa apoderándose bruscamente de él.

Mr. Paragreen sepultó la mano en su bolsillo derecho.  
—¡Gran Dios!—esclamó.  
—¡Ah! ¡Ya me lo figuraba yo!... dijo gimiendo mistres Paragreen.  
—¡Aqui están!—gritó Mr. Paragreen sacando una tira de papel y seis pedazos de carton.  
—Apostaria á que acabas por perderlos como hicistes cuando... (Aqui una grande oleada comprometió un instante el equilibrio de mistres Paragreen y la impidió acabar la frase.)  
—Si ese *quidam* que está ahí dentro quisiese abrir la puerta... murmuró Mr. Paragreen que se ahogaba de calor.

Tenia que ocuparse á la vez de Emma, de Arabella, de tres sombrillas, de cuatro paraguas, de un enorme saco de noche y de un gabán impermeable.

El *quidam* que estaba adentro no se dignó abrir la puerta. Lo que hizo fué mirar el magnífico cuadro que tenia ante sus ojos con el aire de un naturalista que examina una coleccion de fieras encerradas en una jaula.

Terminada su inspeccion, quedó un momento inmóvil, echó á andar como sino tuviese intencion de volver; despues tornó á aparecer de pronto, abrió la puerta y desapareció con la rapidéz del relámpago.

El hurra de triunfo y la frenética carrera que siguieron á esta maniobra, fueron formidables. La tierra tembló, como herida por los pies de diez mil búfalos. Los Paragreen salieron tambien disparados; no corrían, volaban, hasta que llegaron al fin de su deseo.

¡Esto es! gritó Mr. Paragreen, cogiendo un coche cuya portezuela estaba entreabierto.

Tobo ayudó á subir á las señoras, mientras que su padre defendía la preciosa conquista contra cualquier invasor. Tobo se colocó en un

SALONES DE SOCIEDAD.

Dos reuniones literarias se han abierto en París este invierno; la de Mme. Ancelot y la de Mme. de Solms.

En casa de la señora Ancelot tiene lugar la literatura hablada, y en casa de la de Solms la literatura representada, ejecutadas las piezas por las jóvenes mas lindas de París. Los salones de madame Solms están abiertos los jueves; los de Mme. Ancelot los martes. La primera de estas señoras recibe con todo el encanto que nace de su talento asociado á su hermosura y elegancia. La segunda sostiene la amenidad en sus salones como toda mujer amable, cariñosa y de mucho esprit.

En estas dos casas se advierte una gran rivalidad disputándose la primacía, por atraerse las personas mas célebres, en talento y hermosura.

La primera vez que tuve el honor de encontrar á la señora de Solms, fué en un convite dado por el ayuntamiento de Milán. Su fisonomía me admiró mucho, y creí ver en ella una deidad inglesa.

Se sabe su genealogía; su madre es hija de Luciano Bonaparte, y estuvo casada con el embajador de Inglaterra en Atenas.

La señora de Solms ha estado mucho tiempo desterrada, y durante su permanencia en Italia y Suiza, habitaba una casa á orillas de un lago, donde se dedicaba á escribir poesías, á representar algunas comedias con los amigos fieles que le quedaron, y á guiar sus caballos por los senderos de los Alpes.

Hace cerca de dos años que ha vuelto á París donde recibe una pensión crecida, y ha abierto á la buena sociedad su magnífico Palacio ya célebre, bautizado con el título, *Salones de la calle de Milán*. Las tapicerías mas ricas, las esculturas mas delicadas, los bronces mas escogidos, y el gusto mas esquisito se encuentran en esa casa, donde concurren senadores, mariscales, títulos, académicos, actores, literatos, y las mujeres mas encantadoras de París.

Respecto á los soirées y grandes bailes, como siempre son muy numerosos en esa capital, y lo difícil que á toda persona amante de la buena sociedad se le ocurre decidir, es la eleccion de los mejores, pues en todos ellos reina el buen gusto, la hermosura y la espléndidez. En breve se aumentará el número de estas escogidas distracciones por la inauguración de las fiestas preparadas por dos opulentas familias extranjeras residentes en París, con lo cual seguirán de enhorabuena los *habitués* del Bosque de Boloña.

En Madrid no existen todavía abiertos con regularidad los salones de algunos palacios; sin embargo, la bella duquesa de Medinaceli, ha obsequiado ya á sus amigos con dos representaciones dramáticas, y muy en breve hará lo mismo la elegante baronesa de Ortega.

PROFECÍAS CÓMICAS PARA 1862.

**Enero.**—Será tanto el frío, que hasta la estátua de Felipe IV se mandará hacer una capa.

Comenzará la publicación del FIGARO, al que se suscribirán en tropel los buenos españoles, dando en ello una prueba de buen gusto y de saludable temor.

**Febrero.**—Habrá baile de máscaras en el teatro Real, y los hombres irán sin caretas por primera vez en el año.

Se presentará en el Casino un inglés con 100,000 libras en cartera. Los héroes del treinta y cuarenta estarán de enhorabuena.

Lloverá mucho. En los kioscos de la Puerta del Sol se alquilarán botes para pasar de un extremo á otro.

**Marzo.**—Correrán malos vientos. En Italia se dejará sentir el huracán de la guerra.

El Banco de España lanzará un torbellino de billetes de 200 reales. Se volverán á recoger pronto.

Un marido averiguará que su mujer le es infiel. Saldrá un periódico sin color ni sabor que defenderá á los disidentes.

**Abril.**—Entrará victorioso en Méjico el ejército español. Un general francés vendrá á la feria de Sevilla. Lo afeitará FIGARO.

En los jardines del Buen Retiro habrá muchas lilas. Estas flores se pasearán por las calles de Madrid vestidas de gaban y sombrero de copa.

**Mayo.**—En el teatro de Variedades se representará una comedia en que Romea hará un galan de veinte y cinco años.

Proyectos de verano. Gaztanbide irá á Alzola á escribir una zarzuela.

El señor Guadarrama dejará pasar á los transeúntes.

**Junio.**—Habrá corridas de toros. Las señoras tomarán baños. Cayetano Saiz será silbado.

Habrán muchos casos de envenamiento de resacas de los buñuelos que se comerán en las verbenas.

**Julio.**—Mucho calor. FIGARO aumentará el número de sus caricaturas. Hará mucha falta el Manicomio.

Un caballero se irá á Vallecas y volverá diciendo que ha estado en Londres.

El Emperador de Rusia visitará á sus fieles vasallos de Polonia. Venecia hará da se.

A pesar del calor, el Buen Suceso no dará señales de vida.

**Agosto.**—Alarmanse sublevacion de chinches dentro de la capital. Los vecinos tocarán á degüello.

Huyendo del enemigo comun, los redactores de FIGARO se acostarán á las seis de la mañana.

Fuego graneado de miradas y suspiros en el Prado á las diez de la noche.

La Zarzuela irá á la Granja.

**Setiembre.**—El empresario del Teatro Real pensará en el medio de subir el precio de los billetes.

En el teatro del Principe no estará D. Pedro Delgado.

El Circo de Price dará funciones extraordinarias para los feriantes de Atocha.

Llegarán á Madrid en abundancia los bañistas y los melocotones de Aragon.

Volverá á ir en coche el autor de *La Cruz del Matrimonio*.

**Octubre.**—El revistero de *La Iberia* seguirá hablando mal del pobre Escriche.

Un personaje muy conocido hará un viaje á Valdepeñas. No se habrá concluido la obra de la Puerta del Sol.

**Noviembre.** Abundante lluvia de comedias. En *La Dalia Azul* se venderán paraguas para librarse de la inundacion.

*El Clamor Público* hablará mal de todas las obras que se representen.

El dia de Difuntos no saldrán á la calle los neos.

**Diciembre.**—Se representará en Jovellanos una obra de Gaztambide y Camprodon. Calor en las butacas.

Veinte y cinco mil pavos dirán á los madrileños: ¡los que van á morir os saludan!

FIGARO sorprenderá á los suscritores con su regalo anual.

ALCANCES.

Después del alcance de la casa de Oshea, los mas notables que han ocurrido últimamente en la córte son:

Dos trenes que se han alcanzado en el ferro-carril de Alicante, con gran dolor físico de algunos viajeros. Unos cuantos criminales han sido presos por la Guardia civil, que les iba á los alcances.

Un nuevo autor dramático ha alcanzado un gran triunfo pasándose de las banderas de Apolo á las de Baco.

El Fiscal de imprenta alcanzó un destino de registrador de hipotecas.

Solamente FIGARO no ha alcanzado nada, pero en cambio se prepara á llenar la *alcancía*.

A la hora de entrar en prensa nuestro número no se han recibido en Madrid noticia del cronista de la expedicion de Méjico.

Tampoco se sabe nada del éxito que debe haber alcanzado en la Habana la señora Valentini, representando *La Locura de Amor*.

Director propietario y Editor responsable, D. RAFAEL G. DE VEGA.  
MADRID:—Imprenta de D. A. Sta. Coloma, Dos Hermanas, 19.

MODAS DE INVIERNO.

FIGARO sabe lo que se debe al bello sexo en general y á sus suscritoras en particular. Hoy puede una nacion pasarse muy bien sin artes, sin gobierno (lo cual seria muchas veces una ventaja) pero sin esa reina que todo lo avasalla, que todo lo domina, que todo lo revuelve, cambia, trasforma y modifica, seria punto menos que imposible. Y FIGARO sabe que esta reina dulce y cruel, tirana y caprichosa, ridícula y bella, es S. M. La Moda.

Así, pues, bien venida sea la graciosa soberana que hace estremecer hasta en suscimientos la caja de ahorros del papá y el bolsillo del esposo.

Bien venida sea con sus decretos Reales, con sus discursos de la Corona, con sus regimientos de cintas, blondas, flores, tules, ya imitando en sus colores la última luz del dia, ya copiando con delicado pincel las pintadas plumas de las aves que anidan bajo la ardiente zona.

Solamente, hermosas lecto-



TRAGES DE INVIERNO.

ras, antes de que entregéis á vuestras modistas el figurin del vestido, del sombrero ó del abrigo que intentais haceros, oid un consejo de FIGARO.

La Moda es una reina absoluta que muchas veces se recrea en burlarse de sus súbditos. El abrigo que en hombros de una mujer cae en pliegues como el manto de una sultana, en otras, cuya figura no sea tan distinguida, se convierte en un objeto ridículo.

El arte de ser elegante no consiste en la riquezas de los adornos, sino en el buen gusto que preside siempre al que las usa con arreglo á su figura.

¡Y como en esto de figuras hay tanta variedad!...

Ahora bien: cuatro figuras van en el siguiente figurin, que responden á las cuatro estaciones de la vida de la mujer: 1.ª estación, el baile; 2.ª el paseo; 3.ª la visita; 4.ª la casa.

En cualquiera de estas estaciones puedes estar encantadora, ¡oh tú, á quien la naturaleza ha llenado de gracias para consuelo del hombre!

Escoge lo que esté mas en armonía con tus gustos, y no te quejes de FIGARO que desea verte *ravissante*.

Por todo lo no firmado.

R. G. DE VEGA.

Un tomo en forma de 1862 páginas á dos columnas. Puede adquirirse encuadernado á la rústica en el acto, á solici- tando de la empresa verbalmente ó por escrito, con solo satisfacer al recibido 20 rs. y 10 mensuales. hasta pagar su total importe que es de 60 rs. Librería Americana, calle del Principe, núm. 25.



# PROSPECTO.

## FIGARO,

PERIODICO COMICO, CRITICO-SATIRICO.

### PUBLICACION ILUSTRADA.

Este periódico saldrá á luz en igual forma y tamaño que el presente número, los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes, desde Febrero próximo. Las suscripciones se contarán desde el dia 1.º

#### Condiciones de la suscripcion.

Aunque su principal objeto es la crítica, publicará tambien artículos serios de literatura y artes; poesias selectas de los mas conocidos autores modernos, y cuanto pueda interesar ó entretener á sus lectores; todo enriquecido con escelentes grabados y caricaturas.

Sus precios de suscripcion serán: 6 rs. al mes y 16 por trimestre en Madrid: 8 y 20 respectivamente en provincias, y 40 el trimestre en extranjero y Ultramar.

FIGARO anunciará y hará el análisis de cuantas

obras le sean remitidas por sus autores, pero siempre en el tono que le parezca mas conveniente.

Tambien publicará á precios convencionales y equitativos anuncios y comunicados.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En la Administracion calle de Alcalá, 18 y 20.

Y en las librerías *Americana*, calle del Principe, número 25; *C. Moro*, Puerta del Sol, 5, y 7; *Leocadio Lopez*, calle del Carmen, 29; *Durán*, Carrera de San Gerónimo; *Cuesta*, calle de Carretas.

#### EN PROVINCIAS.

<i>Alicante</i> , Pedro Ibarra.	<i>Granada</i> , Gerónimo Alonso.
<i>Andujar</i> , Carlos Brunet.	<i>Málaga</i> , Ramon Párraga.
<i>Almería</i> , Mariano Alvarez.	<i>Murcia</i> , Rafael Almazan.
<i>Badajoz</i> , Viuda de Carrillo.	<i>Palencia</i> , Gerónimo Camazon.
<i>Barcelona</i> , Salvador Manero.	» Heredia hermanos.
» Herederos de la Viuda de Mayol.	<i>Sevilla</i> , Antonio Alvarez.
<i>Bilbao</i> , Tiburcio de Astuy.	<i>Valencia</i> , Juan Mariana y Sanz.
<i>Burgos</i> , Sgo. Rodriguez Alonso.	<i>Valladolid</i> , Hijos de Rodriguez,
<i>Cádiz</i> , Filomeno Arjona.	» José Melgar.
» Verdugo y Morillas.	<i>Zaragoza</i> , Miguel Casañet.
<i>Cartagena</i> , Benito Moreno.	» Ignacio Valentin, Redac-
<i>Coruña</i> , Francisco de P. Añino.	cion de <i>El Avisador</i> .
	<i>Zamora</i> , Mateo Revilla.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### LA CAJA DE PANDORA.

Coleccion de estudios filosóficos.—Artículos literarios, político-satíricos de costumbres y viajes.

ORIGINAL

DE D. JAVIER RANIREZ.

Esta obra se publicará por entregas de 32 páginas en 8.º.—Los artículos se combinarán de modo que aparezcan integros, formando cada entrega una especie de folleto que se venderá suelto al precio de doce cuartos.—Todos los meses se publicarán dos ó tres entregas á real cada una para los Sres. Suscritores.—La suscripcion se hará adelantando el importe de cuatro entregas ó sean 4 rs. en Madrid y 6 en Provincias.—En Ultramar y Etranjero adelantando el importe de un tomo, 20 reales fuertes.—Se suscribe en las principales librerías.—Los pedidos y reclamaciones á la Direccion, Infantas, 34, bajo, al Centro general de Administracion.

### DOMINGUEZ.

FABRICA Y DEPOSITO DE EFECTOS DE GOMAS

MAYOR 55, Y CARRETAS 8.  
MADRID.

FAUBG SAINT MARTIN 142.  
PARIS.

En dichos depósitos encontrarán los Sres. Farmacéuticos, Médicos, Cirujanos y particulares, el mas completo surtido de toda clase de instrumentos y vendajes á precios desconocidos hasta hoy tanto al por mayor como al menor. De lo que podrán convencerse con solo enterarse del Catálogo que se remite gratis al que lo pida, en el que se espresan los precios tanto en Madrid como en Paris.

Tambien se ha establecido un inmenso surtido de artículos de viaje, cuyos precios nos permiten vender á los consumidores al por mayor, con grandes ventajas. Se dan catálogos; pues el interés principal de la casa es hacer conocer los precios, porque esto les bastará para hacer ventas.

### COLECCION DE OBRAS

DE

### ECONOMIA RURAL AGRICOLA

Y DOMÉSTICA.

originales y traducidas.

PUBLICADA POR TOMOS EN 16.º DE 150 Á 200 PÁGINAS.

MADRID:

C. MORO, Editor, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

### TESORO DE LABRADORES

AGRICULTOR PRÁCTICO.

Obra indispensable á todos los que se dedican á la agricultura en general por comprender cuanto de interés es á la misma; 1 tomo de 600 páginas en 8.º 16 rs.

Madrid, *Librería Americana*, calle del Principe núm. 25.

## DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA

POR D. LUIS MARTY.

Un tomo en folio de 1466 páginas á dos columnas, puede adquirirse encuadrado á la rústica en el acto, solicitándolo de la empresa verbalmente ó por escrito, con solo satisfacer al recibirlo 20 rs., y 10 mensuales, hasta pagar su total importe que lo es de 60 rs. *Librería Americana*, calle del principe, núm. 25.